

El tribadismo de Filenis en Marcial: otra posible interpretación del epigrama 9.40¹

Manuel Mañas Núñez

Universidad de Extremadura ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.99259>

Recibido: 28/05/2024 • Revisado: 15/07/2024 • Aceptado: 18/10/2024

ES Resumen: En el presente artículo estudiamos cómo se crea el personaje caricaturesco de Filenis, presentada como una mujer fea y tuerta (2.33, 4.65, 10.22, 12.22) y como una tribada activa, andrógina y señaladamente varonil (7.67, 7.70, 9.29, 9.62). La culminación del personaje llega en el epigrama 9.40, donde Filenis promete a su marido un espectáculo de voyerismo, dejando que una chica inocente le lama su vulva y vagina. Así pasaba de *cunnilinctrix* a *irrumatrix* y adoptaba, aun sin saberlo, el papel sexual activo y viril que tanto anhelaba en 7.67. Este personaje representa el arquetipo de mujer que traspasa los límites, incapaz de controlar sus pasiones y que confunde la escala de valores sexuales. Filenis que, con su masculinidad, rechaza ser penetrada, incluso oralmente, e intenta ser únicamente activa, no se da cuenta de que, realizando sexo oral a las mujeres, no deja de ser una *fellatrix* y se troca en pasiva, resultando así penetrada oralmente.

Palabras clave: Marcial; Epigramas; Filenis; lesbianismo; desmesura.

ENG The Tribadism of Philaenis in Martial: another possible interpretation of the epigram 9.40

Abstract: This paper studies how the caricature character of Philaenis is created, presented as an ugly and one-eyed woman (2.33, 4.65, 10.22, 12.22) and as an active, androgynous and notably masculine tribad (7.67, 7.70, 9.29, 9.62). The culmination of the character comes in the epigram 9.40, where Philaenis promises her husband a spectacle of voyeurism, letting an innocent girl lick her vulva and vagina. Thus he goes from *cunnilinctrix* to *irrumatrix* and adopts, even without knowing it, the active and virile sexual role that she so longed for in 7.67. This character represents the archetype of a woman who crosses the limits, unable to control her passions and who confuses the scale of sexual values. Philaenis, who, with her masculinity, refuses to be penetrated, even orally, and tries to be only active, does not realize that by performing oral sex on women, she is still a *fellatrix* and becomes passive, thus becoming orally penetrated.

Keywords: Martial; Epigrams; Philaenis; lesbianism; excessiveness.

Sumario: 1. Introducción. 2. Filenis, la tuerta (2.33, 4.65, 10.22, 12.22). 3. Filenis, la tribada voraz (7.67, 7.70, 9.29, 9.62). 4. Filenis, ¿*puella simplex*? (9.40) 5. Recapitulación. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Mañas Núñez, M. (2024), El tribadismo de Filenis en Marcial: otra posible interpretación del epigrama 9.40, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 44(2), (2024): 187-204.

¹ Este trabajo se ha realizado al amparo del Proyecto de Investigación PID2023-150135NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y por la Unión Europea. Agradecemos a los revisores anónimos del artículo sus sugerencias y correcciones.

1. Introducción

Una serie de hasta nueve epigramas de Marcial (2.33; 4.65; 7.67; 7.70; 9.29; 9.40; 9.62; 10.22; 12.22) tiene como protagonista a una tal Filenis, calificada por Marfella (2012, 60-62) como un ser desconcertante. Son todos ellos epigramas de los denominados satíricos-sexuales, esos que buscan la risa del público del momento (aunque en muchas ocasiones hoy en día ya no suscitan la carcajada del lector) mediante el humor derivado de las caricaturas crueles, groseras, violentas y grotescas que el epigramista pinta tomando por modelo a determinadas personas aparentemente reales que representan arquetipos de la sociedad romana, aunque extensibles a toda época y sociedad.

En este trabajo nos vamos a centrar en los epigramas que tienen por protagonista a Filenis, una mujer caracterizada, físicamente, como fea y con un defecto físico palpable, pues es tuerta, y, ya en el plano más íntimamente sexual, como una lesbiana activa y andrógina. El retrato resultante de conjugar la descripción física y conductual de este personaje nos deja ver a una mujer que debió provocar las risotadas del público, pero no por sus prácticas homosexuales, pues la distinción “homosexual” o “heterosexual” es más de nuestra era que del mundo romano, sino por su desmesura y falta de *decorum*, por haber perdido la cabeza y no saber distinguir lo que es realmente viril (7.67.16) (Boehringer 2018).

En 2.33 Marcial, mediante el empleo de la anáfora meditada y de una triple antibología basada en la oposición entre el significado real y metafórico de tres adjetivos (*calua, rufa, lusca*), nos refleja los horripilantes rasgos físicos, fisionómicos, de la cara de Filenis, concentrando en la punta epigramática, de forma figurada y obscena, la razón por la que se niega a besarla: el rostro de Filenis parece el glande del miembro viril (Galán Sánchez 2017, 213-214). Vuelve sobre uno de los tres defectos físicos de esta mujer, ser tuerta, aumentando las dosis satíricas ofensivas, en 4.65 y 12.22, donde la vemos de nuevo como una mujer tuerta repulsiva cuyo único ojo no deja de llorar y además le origina una fealdad, física y moral, sin remedio. En 10.22 el poeta no la quiere besar y por ello se llena la cara de maquillaje, para evitar que Filenis se sume a la auténtica plaga de los *basiatores* (cf. 11.98) que tantas enfermedades transmitían. Sobre los muchos defectos de este personaje informan otros epigramas: en 7.70 aparece como la tribada por antonomasia y en 7.67 como una virago que con su descomunal clítoris penetra por igual a muchachos y muchachas y considera erróneamente el *cunnilingus* como la práctica más viril de todas. El epitafio 9.29, que comienza y acaba con fórmulas aparentemente serias, termina trocándose en una dura invectiva y, declarándola proxeneta y bruja experta en magia amorosa, el poeta le desea lo peor: que los perros desentierren sus huesos. En 9.62 se entiende bien por qué le gusta, no el color, sino más bien el *odor* de las *tinctae murice uestes*; y, en fin, en 9.40 Filenis es una esposa que le hace una promesa sexual a su marido si vuelve sano y salvo de Roma. Así que, aunque no es único el personaje asociado a este nombre, pues la vemos caracterizada de distintas formas, podemos considerar que Filenis es uno de esos personajes que mantienen cierta identidad homogénea, siempre repulsiva por su fealdad y por sus prácticas sexuales².

En efecto, el personaje de Filenis, presente en estos nueve epigramas, no es unitario ni tiene por qué representar a una persona real. Es un personaje tipo aplicable a múltiples individuos que presentan rasgos parecidos o similares comportamientos. No debemos buscar ninguna verosimilitud cronológica ni narrativa (en el libro 9, por ejemplo, Filenis está muerta y en el 12 aparece de nuevo viva). En cada epigrama domina un rasgo imaginario concreto para burlarse de aquellos personajes que presentan dicho rasgo en la realidad. No obstante, sus rasgos generales son: fealdad, fetidez, lenguaje grosero, vejez, aspecto físico repelente, tuerta, rubicunda o pelirroja y lesbiana machorra. Este es el personaje tipo. Y de este modo Marcial nos representa, por inversión o contraposición, lo que sería la *puella* elegiaca ideal: Filenis es todo aquello que no debe ser la mujer amada ideal (Boehringer 2018,

² Lo mismo ocurriría con otros personajes como Gala (2.25.1), Febo (2.35.2), Cordo (2.57.4) Póntico (2.82.1), Cosconio (2.77.1) (Williams 2004, 129).

86). El nombre de Filenis coincide también con una autora del siglo IV o II a. C. que escribió un manual de prácticas sexuales o tratado erótico, por lo que la elección del nombre, en fin, no es casual³.

Los editores la suelen considerar una mujer ficticia, pero, según Marfella (2012, 62), bien podría ser real. Sea como fuere, el nombre de Filenis va siempre asociado con distintas formas de transgresión sexual y con una feminidad masculinizada y desfigurada. Es una mujer tipo que representa la fealdad absoluta y la desmesurada masculinidad sexual de corte lésbico (López-Cañete 2019, 70-73). Estos dos rasgos, su deformidad física y su lesbianismo señaladamente varonil, ambos marcados por la censura sexual, son los que vamos a estudiar en el presente trabajo, centrándonos al final del mismo en el epigrama 9.40 y ofreciendo otra interpretación, no nueva, sino distinta, del mencionado poema. Nos basaremos para ello en los comentarios renacentistas y barrocos de D. Calderini (1446-1478), M. Rader (1561-1634), L. Ramírez de Prado (1583-1658), T. Farnaby (ca. 1575-1647) y V. Colleso (muerto en 1718).

2. Filenis, la tuerta (2.33, 4.65, 10.22, 12.22)

(A) En el epigrama 2.33 tenemos la primera mención al nombre de Filenis, que, como ya se ha avanzado, aparece en otras ocho ocasiones en Marcial en diferentes contextos sexuales: en cuatro momentos la vemos caracterizada de forma similar, fea, tuerta y asemejada a una verga (2.33, 4.65, 10.22, 12.22) y otras cuatro veces la contemplamos como una mujer cuyos gustos o prácticas sexuales son objeto de críticas (7.67, 7.70, 9.29, 9.40). El nombre, según hemos señalado ya, puede estar conectado con el de una cortesana griega de los siglos IV-II a. C. que compuso un manual de sexualidad y erotismo. Era también un nombre común de heteras y meretrices. Es posible que Marcial estuviera pensando en esta escritora griega e incluso que utilizara algunos fragmentos de su obra para componer sus epigramas contra Filenis. Es, asimismo, verosímil que Marcial quisiera emplear un nombre parlante y que el de Filenis le viniera bien para el mensaje que quería transmitirnos a propósito de esta mujer fea y machorra: Filenis “la habladora o charlatana” (cf. 9.29.5: *Heu quae lingua silet*) o, mejor aún, “la amante de lo terrible, de lo espantoso”, (Moreno 2019a, 467, s. v. *Philaenis*).

El epigrama 2.33 es un acertijo cuya respuesta aparece clara en ἀπροσδόκητον del poema: el miembro viril. Como se ha dicho, la triple anáfora y la triple anfibología de los tres adjetivos empleados (*calua, rufa, lusca*), aplicados al rostro de una mujer sumamente fea, nos llevan en el plano figurado a entender algo muy distinto a lo que en el plano de la realidad se está describiendo, y todo ello gracias a la última palabra del epigrama: *fellat*. El sentido neutro de los adjetivos viene modificado por el verbo final, que les imprime un imprevisto y ocurrente valor sexual (Galán Sánchez 2017, 213-214). Besar a una mujer tan fea que parece una verga es lo mismo que hacer una felación:

Cur non basio te, Philaeni? calua es.

Cur non basio te, Philaeni? rufa es.

Cur non basio te, Philaeni? lusca es.

Haec qui basiat, o Philaeni, fellat⁴.

¿Por qué no te beso, Filenis? Porque eres calva.

¿Por qué no te beso, Filenis? Porque eres rubicunda.

¿Por qué no te beso, Filenis? Porque eres tuerta.

El que besa todo esto, Filenis, la mama.

Tras una larga secuencia de epigramas en dísticos elegíacos (2.24-32), tenemos de nuevo un poema en endecasílabos, donde el poeta, siguiendo con el asunto de los besos que caracterizó

³ El nombre de Filenis evocaría en el lector el recuerdo de esta famosa autora del siglo IV o II a. C., que debía ser muy conocida en la época de Marcial (Boehringer 2015, 374).

⁴ Seguimos siempre la edición de Lindsay y la traducción de los textos, salvo indicación expresa, es nuestra.

los poemas de Póstumo (2.10, 2.12, 2.21, 2.22, 2.23; cf. Borgo 2005)⁵, vuelve ahora al tema sexual y al lenguaje obsceno de 2.28 y 2.31, mezclado todo ello con la invectiva. El insulto a la apariencia física de Filenis se une a la afirmación machista de que besarla sería como hacer felación. Así que el poeta no sólo rehúye besarla, sino que también intenta disuadir a los demás de hacerlo. Y para ello recurre Marcial a un elemento humorístico muy de su gusto: burlarse de los defectos físicos o fealdad de alguien, en este caso de una mujer nada atractiva, y arremeter contra ella de forma acre y violenta mediante la invectiva (cf. 3.8, 3.32, 3.42, 3.72, 3.93, 4.62, 5.29, 6.23, 6.93, 7.18, 7.75, 8.60, 8.79, 9.37, 10.90, 11.21, 11.97, 11.99-102, 12.6, 12.22-23).

La estructura del poema, como la de la mayoría de los epigramas, es bipartita: 1-3: descripción de Filenis; 4: ἀπροσδόκητον, punta final, la gracia. Pero la estructura interna es más compleja. La triple repetición del verso bipartito *Cur non basio te, Philaeni? X es...*, va seguida por la punta del v. 4, que rompe el esquema de preguntas y respuestas; pero cada uno de los tres versos anafóricos puede dividirse en dos mitades, cortadas por la pausa después del vocativo *Philaeni*, el mismo vocativo que también parte en dos la punta epigramática, que llega a su culminación con el verbo final *fellat* (Williams 2004, 127-128).

Marcial no quiere besar a Filenis porque es calva. La calvicie puede ser síntoma de que, al ser vieja, estaba directamente calva o de que, al querer librarse de sus canas (cf. 14.27.2), podía depilárselas o arrancárselas hasta el punto de llegar a la calvicie (cf. *Ov.Ars.*2.66; *Tib.*1.8.45, *PROP.*3.25.13; *MACR.Sat.*2.5.7). La calvicie femenina es vista en Séneca (*Epist.*95.20-21) como una consecuencia de la subversión moral reinante en el momento: la mujer se ha debilitado y, al igualar al hombre en libertinaje, lo ha igualado también en sus enfermedades corporales, entre ellas la calvicie; las mujeres, según Séneca, se han masculinizado y se entregan a las mismas actividades y vicios que los hombres: les gusta el deporte, comer, beber, vomitar en exceso y son sexualmente dominantes, y penetran tanto a varones como a féminas. Por ello describe a las mujeres del momento en términos que recuerdan a las *tribades* de Marcial; por ello también hay ahora mujeres con gota y calvas (*SEN.Epist.*95.21: *podagrica caluaeque*) y, al despojarse de su condición femenina, se han visto condenadas a padecer las mismas enfermedades que los hombres, entre ellas la alopecia. Pero, como hemos visto, en el epigrama de Marcial, la calvicie tiene una clara connotación sexual.

Marcial rechaza besar a Filenis porque es *rufa*, un adjetivo que tenemos que entender aplicado al color de la piel de su rostro. No debemos traducirlo por “pelirroja”, entre otras cosas porque en el v. 1 se nos ha dicho que es calva; así que, si no tiene pelos en la cabeza, no podemos saber si es o era pelirroja. El sentido correcto del término es que su cutis es rojizo, encarnado, rubicundo, del color del glande del miembro viril, pues es el significado sexual que Marcial quiere darle. No obstante, el adjetivo *lusca* podría entenderse también como “rojizo, bermejo, rufo”, un color que recuerda el de la piel de diferentes animales salvajes (una zorra o una osa), con lo que Filenis quedaría también asemejada a una “bestia parda”, una mujer que concita el claro rechazo y animadversión del poeta.

Marcial tampoco quiere besar a Filenis porque es tuerta. Siguiendo con la caricatura del personaje, Filenis es ridiculizada con un solo ojo, tuerta, igual que en 12.22.1: *lusca Philaenis* (cf. *lusci* 3.8.1, 3.11.1, 3.39.2, 4.65.1, 6.78.1, 8.9.2, 8.59.6, 11.73.6). Los chistes sobre tuertos, a pesar de ser de mal gusto, eran frecuentes (*Cic.De orat.*2.246); y aunque *luscus* y *unoculus* pueden ser usados como términos peyorativos o insulto vacío de su sentido literal (*PLAUT.Curc.*392, 505; *PERS.*1.128), en el epigrama que nos ocupa, además de su significado propio o específico, *lusca* tiene un vivo matiz sexual, pues el único ojo de Filenis representa el también único ojo del pene, esto es, el orificio de la uretra (Henriksén 2012, 167).

Y, una vez que Marcial ha dejado claro que no quiere besar a Filenis porque su rostro es comparable a una verga, ejecuta la punta del epigrama mediante una sola palabra: *fellat*, logrando un efecto especialmente notable gracias a la dura obscenidad del verbo. De hecho, el manuscrito

⁵ El beso como saludo entre amigos o conocidos, ya usado en época republicana, se convirtió en una epidemia en época imperial (Socas 2004, 97, n. 10).

T, que a menudo enmienda las obscenidades (cf. 2.31.1), omite el verso final entero (Williams 2004, 129).

Según vemos, Marcial ha subvertido los cánones elegíacos de la belleza⁶. En los tópicos de la elegía amorosa los atractivos eróticos del ser amado y deseado son los cabellos, la blancura de la piel, la mirada, el olor sutil y dulce de un cuerpo sano. Todo lo contrario tenemos en Marcial 2.33: Filenis es de tez rojiza, quizás por ser una borracha o por estar enferma, y recuerda a la piel de una zorra o de un animal salvaje; es calva, característica de las viejas con el cuerpo deforme por la edad o de las mujeres de mala salud, y por ello se burla de ella y prefiere huir de ella, pues es parecida a las jóvenes deportistas varoniles que se afeitan la cabeza; y es tuerta, con lo que su mirada poco seductora puede resultar. Estos tres defectos la convierten en un ser carente de todo atractivo femenino, tan fea como una *mentula*. La volveremos a ver de esta guisa más adelante: en 4.65, ser tuerta la relaciona con un flujo permanente del otro ojo, con una evidente connotación sexual; y en 12.22 esta enfermedad la convierte en una persona indecente a la que el poeta preferiría incluso ver ciega (Boehringer 2007, 294).

Esta interpretación viene avalada por los comentaristas antiguos. Para Calderini esta Filenis es el nombre de una meretriz y está tomado de la cortesana contra la que escribe el poeta Filócrates⁷. Según este exégeta, el poeta quiere mostrar que Filenis tiene un rostro parecido a un priapo, pene o miembro viril, que es calvo (*mentula, quae calua est sine capillis*), rosado y tuerto; y tal mujer no tenía otra fisonomía. Por ello, el que la besaba, no le daba besos, sino que parecía que hacía una felación, esto es, que “acariciaba la polla con la boca” (*ore mentulam tractare*) (Calderini 1671, 154b).

Para Ramírez de Prado el epigrama también es una burla de la tuerta Filenis, a la que el poeta, como en 4.65 y 10.22, no quiere besarla por tres motivos: *quod calua sit, quod rufa, quod lusca*. Y explica que la calvicie, tanto en el hombre como en la mujer, es tenida como un defecto físico digno de mofa, que el color *rufus* en las mujeres es signo de fealdad y que, como la belleza femenina reside en los ojos y en la mirada, un defecto en la vista es antiestético y convierte a las mujeres en feas. En cuanto a la punta del epigrama, a Ramírez de Prado le parece una *acuta nimis facetia*, en la que se alude al miembro viril, ahora denominado por el humanista *pondus* y calificado como *caluum, rufum et luscum*. La conclusión del segedano es clara: como hacer una felación puede asimilarse a besar la *mentula*, así también del que haya besado a Filenis puede decirse que ha hecho una felación:

Et cum fellare dici possit basiare, e conuerso qui Philaenim basiaverit, fellare dici potest (Ramírez de Prado 1617, 154b).

Respecto a otros comentaristas posteriores, el puritano Rader elimina el epigrama de su edición comentada, mientras que Colleso y Farnaby coinciden en su interpretación: el poeta se ríe de esta mujer deforme y dice que no la besaba porque su cabeza parecía un pene⁸.

(B) Marcial sigue ofreciéndonos datos sobre Filenis en el epigrama 4.65. Ahora, de las tres características que la equiparaban a una *mentula*, sólo se retoma una: su carácter distintivo de *lusca*, pues su único ojo es lo que reporta al poeta mayor rédito satírico:

Oculo Philaenis semper altero plorat.
Quo fiat istud quaeritis modo? Lusca est.

Filenis llora siempre por un solo ojo.
¿Cómo lo hace, me preguntáis? Es tuerta.

⁶ Sobre la imagen de la amada, con muchas referencias de autores clásicos, puede verse Moreno 2018, s. v. “Belleza”, “Descripción de la belleza de la amada” y “Seducción”.

⁷ Seguramente Domicio comete una equivocación entre Filócrates y Polícrates, cf. Boehringer 2007, 308.

⁸ Colleso, 1680, 111: *Deformem hanc mulierem irridet poeta, quam ideo non basiabat, quod eius caput Priapi speciem prae se fert*. La misma interpretación es la de Farnaby, quien dice que Marcial se ríe de la tuerta Filenis igual que en el epigrama 4.95; y como no la quiere besar, ofrece tres motivos (cf. MART. 10.23); y es que su cabeza (calva, rubicunda y tuerta) es como un falo (cf. 9.38) (Farnaby 1661, 125).

La explicación del poema parece clara: como Filenis está tuerta, si llora, lo hace siempre por un solo ojo. También puede entenderse (Ramírez de Verger 1997) que Filenis tiene su único ojo enfermo y está siempre llorando por él, porque le está supurando continuamente (cf. Juv.6.109).

Dice Rader que si hubiera tenido sanos los dos ojos, lloraría con los dos. Le parece que Marcial quiere hacer una censura moral y para ello se centra “inesperadamente” o “de improviso” en un defecto natural o físico, la falta de un ojo, defecto que citan en abundancia tanto Marcial como Cicerón (*De orat.*2.246)⁹. Niega Rader que Filenis tenga una enfermedad en un ojo que le haga segregar humores o que sea miope o nictálope, sino que simplemente lo que le ocurre es que le falta un ojo (*altero oculo captus*). Explica también que la *lusciositas* es abundancia de humor y por ello también suele darse en los más jóvenes, cuyo cerebro es más húmedo; pero *luscus* es *desioculus*, *cocles*, *unoculus*, *ἐτερόφθαλμος* (“tuerto”). Insiste Rader en que no es lo mismo *luscus* que *lusciosus*, pues *luscus* es tuerto de un ojo, mientras que *lusciosus* es el nictálope, el que tiene embotada la agudeza visual (Rader 1627, 344).

Ramírez de Prado estima que Marcial, como es amigo de las paradojas, plantea aquí una paradoja y él mismo responde por medio de la *subiectio*, una figura retórica consistente en preguntar al adversario y contestar el propio interrogador, con una fórmula adversativa (*at, sed*, etc.), conforme conviene a sus intereses (*Rhet. Her.*4.23.33; *Cic. De orat.*3.203; *Quint.*9.3.98). La pregunta de Marcial sería: “¿Cómo puede ser que Filenis siempre lllore con un solo ojo, cuando todos lloran con los dos?”. Y resuelve el nudo diciendo: *Lusca est*, porque los *lusci* no pueden llorar *siccis oculis*, frase que no entiendo, salvo que haya que corregir *duobus oculis*¹⁰.

Pero, en todo caso, ese sería el sentido real y literal del epigrama. Habría que leerlo también en clave metafórica, en sentido figurado. Si el único ojo que tiene Filenis la convierte simbólicamente en una *mentula*, donde el solo ojo del pene es el orificio de la uretra (Henriksen 2012, 167), habría que pensar en una imagen figurada de esta mujer como un miembro viril que siempre está llorando o segregando algún líquido, seguramente semen; incluso se podría asimilar su ojo que siempre llora con su boca, pues no olvidemos que Filenis es la tribada machorra por excelencia que disfruta devorando las entrepiernas de las muchachas (cf. 7.67 y 70); y hasta se podría entender que lo que siempre le está goteando es su clitoris erecto, sobresaliendo de su vulva, con el que penetra a muchachos y muchachas (7.67.1-3). Como quiera que sea, parece claro el sentido sexual del término *oculus*.

(C) En el epigrama 10.22, que, siguiendo la edición de Lindsay, consideramos dedicado a esta misma mujer, el poeta rehúye de nuevo los besos de Filenis¹¹:

Cur spleniato saepe prodeam mento
albae pictus sana labra cerussa,
Philaeni, quaeris? basiare te nolo.

¿Por qué salgo a menudo con el mentón cubierto de un emplasto
o con los labios, aun teniéndolos sanos, pintados de blanca cerusa?
¿Y tú me lo preguntas, Filenis? No quiero besarte.

Como se ha dicho (Marfella 2012, 61), Marcial, aprovechando el libro de Filenis de Samos, pudo insertar en sus epigramas los consejos amorios de la autora griega, pero dándoles un tratamiento cómico y distorsionándolos con fines críticos y burlones; por ello, cuando en el *Ars erótica* de Filenis

⁹ *Cic. De orat.*2.246: “Así, le dijo a Gayo Sextio, un conocido mío que es tuerto: ‘Cenaré en tu casa, pues veo que hay sitio para uno’. Esto es propio de un bufón, pues no sólo ofendió sin motivo, sino porque lo que dijo le cuadra a todos los tuertos; y esto último hace menos gracia porque se sabe preparado” (trad. Iso Echegoyen, Madrid, Gredos, 2002).

¹⁰ Ramírez de Prado 1617, 292b: *Paradoxon est familiare huic poetae, cui respondet per subiectionem, quasi fieri posse putes, ut Philaenis semper altero ploret oculo, cum omnes plorent ambobus. Nodum solvit, dum ait: ‘Lusca est’. Nam lusci non possunt siccis oculis plorare.*

¹¹ Algunos editores (por ejemplo, Kassel o Shackleton Bailey [*Martialis Epigrammata*, Stuttgartiae, Teubner, 1990, 323]), con apoyo de manuscritos, recogen la lectura *Philine*, “Filino”, un varón, uno de los conocidos *basiatores*. Nosotros seguimos, como siempre, la edición de Lindsay.

se enseña que quien quiera conquistar a una mujer no debe acicalarse, ni peinarse ni maquillarse mucho¹², Marcial en 10.22 explota este motivo, pero en sentido opuesto, porque lo que realmente quiere es, no conquistar a la tuerta Filenis, sino quitársela de encima. Además, fingir una enfermedad en la piel para evitar ser besado por los llamados *basiatores*, especialmente si se trata de evitar los besos de una mujer fea y que además es una *fellatrix* (cf. 7.95, 12.59), era habitual (Mans 1994, 106; Krenkel 2006, 214). Y es que la punta epigramática, intencionadamente ambigua, admite el doble sentido de “no quiero besarte” y “no quiero que tú me beses”.

Calderini vuelve a recordar que, si Marcial rechaza los besos de esta mujer, es porque es sumamente fea y deforme y su rostro se parece a una *mentula*. Por ello, el poeta le hace saber a Filenis que, si se embadurna la cara con emplastos y se unta los labios con pomadas, es precisamente para no besarla y también para que ella no lo bese a él. Los cosméticos, por tanto, serían una especie de repelente para que las feas no se acerquen al poeta (Marfella 2012, 61):

Philaenim deformem, cuius uultus mentulae comparauit supra... monet quare spleniis utatur et labris cerussatis, ne scilicet eam basiet (Calderini 1617, 458).

Rader, como siempre que se trata de Filenis, elimina el epigrama de su edición. Y Colleso recuerda que el poeta no quiere besarla porque es *calua, rufa y lusca* (2.33), esto es, porque parece una verga (Colleso 1680, 548), pero también porque la fetidez del aliento de una boca aficionada al *cunnilingus* despierta la repugnancia de Marcial.

(D) En el epigrama 12.22 tenemos de nuevo el énfasis sobre la falta de visión o de un ojo como forma de insulto. El epigrama es oscuro, pero debemos sospechar que el sentido sexual está presente. Las mujeres, como Lelia, pueden comprar otros postizos como cabellos y dientes, pero no ojos (cf. 12.23). Filenis es tuerta y fea de solemnidad:

Quam sit lusca Philaenis indecenter,
uis dicam breuiter tibi, Fabulle?
Esset caeca decentior Philaenis.

¿Quieres que te diga brevemente, Fabulo,
lo poco guapa que es la tuerta Filenis?
Ciega sería Filenis más guapa.

Este epigrama, en conexión con 2.33 y con 4.65, vuelve a aludir al conocido defecto físico de Filenis: la falta de vista de un ojo. Algunas ediciones renacentistas definen el epigrama como *συλλογισμός γέλοιος*, “inferencia ridícula, divertida”, pues el poeta infiere de los dos primeros versos la conclusión, en la punta epigramática, de que “tuerta de los dos ojos”, esto es, “ciega, Filenis parecería menos deforme y fea”. Ésta es la interpretación de Farnaby y Colleso, quienes nos remiten al epigrama 2.33 para que recordemos los otros dos defectos fisiognómicos de la calva y encarnada Filenis.

El mojigato Rader omite este epigrama, como todos los de Filenis, por escrúpulos morales y hemos de ir al comentario de Calderini, quien de nuevo nos recuerda en su explicación que Filenis, por tener, entre otras cosas, un solo ojo y ser tuerta, tiene cara de verga; si fuera ciega o estuviera privada de los dos ojos, ya no parecería un pene y, por tanto, sería más guapa. Si le faltara uno de los defectos que la asemejan a un miembro viril, tendría menos forma de pene:

Philaenis lusca et deformis erat tanta deformitate ut, si esset caeca, minus uideretur. Nam cum alterum habeat oculum et caetera conueniant, habet formam mentulae (Calderini 1617, 517).

3. Filenis, la tríbada voraz (7.67, 7.70, 9.29, 9.62)

(A) El epigrama 7.67, que data muy probablemente del año 92 (Galán Vioque 2002, 1-8), nos retrata a Filenis, que además de fea y tuerta, como ya hemos visto, es ahora un personaje femenino muy

¹² P. Oxy. 39.2891, fr. 1., col. II: Δεῖ τοῖνον τὸν πειρῶντα ἀκαλλώπιστον [εἶ]ν[αι] καὶ ἀκτένιστον ὄπ[ω]ς ἂν τῆ< > γυναικί μὴ [φανῆ] ἔπεργος εἶναι. Cf. Lobel, 1972.

masculinizado que se dedica a distintas actividades varoniles, especialmente sexuales, cuyas posturas nos preparan para la punta final sorpresiva. Muchos comentaristas modernos han considerado que el humor del poema radica en el retrato de Filenis como una lesbiana con rasgos físicos hombrunos: una lesbiana activa y masculina, que se cree un auténtico hombre y que transgrede los roles de género, cuyo comportamiento merece ser criticado y corregido. Otros han visto en ella a un monstruo ridículo con un cuerpo deforme por su clítoris de gran tamaño con el que penetra a los *pueri* y a las *puellae* (Galán Vioque 2002, 384). Marcial parodia un tipo de comportamiento; ¿cuál?; hay que tener en cuenta el contexto general en el que aparece el personaje, pero avanzamos que seguramente hay que ver en Filenis el personaje arquetípico de quien no sabe autocontrolarse y desconoce las normas del *decorum* (Boehring 2018):

Pedicat pueros tribas Philaenis
 et tentigine saeuior mariti
 undenas dolat in die puellas.
 Harpasto quoque subligata ludit
 et flauescit haphe, grauesque draucis 5
 halteras facili rotat lacerto,
 et putri lutulenta de palaestra
 uncti uerbere uapulat magistris:
 nec cenat prius aut recumbit ante
 quam septem uomuit meros deunces; 10
 ad quos fas sibi tunc putat redire,
 cum coloepia sedecim comedit.
 Post haec omnia cum libidinatur,
 non fellat – putat hoc parum uirile –
 sed plane medias uorat puellas. 15
 Di mentem tibi dent tuam, Philaeni,
 cunnum lingere quae putas uirile.

Da por culo a los muchachos la lesbiana Filenis
 y, más enfurecida que un marido empalmado,
 perfora a once muchachas por día.
 Recogiéndose el vestido, juega también a la pelota
 y se embadurna de polvo amarillo y las halteras, pesadas
 para los sodomitas, las voltea fácilmente con musculoso brazo,
 y, llena de barro de la fétida palestra,
 aguanta los golpes y porrazos del entrenador untado en aceite.
 Y no come ni se sienta a la mesa
 antes de haber vomitado siete vasos de vino sin mezclar;
 a ellos piensa que le es lícito volver,
 cuando se ha comido dieciséis albóndigas de carne.
 Después de todo esto, cuando le entra el calentón,
 no la mama –esto lo considera poco viril–,
 sino que devora por completo el coño de las muchachas.
 ¡Que los dioses te concedan la cordura que te corresponde, Filenis,
 que consideras viril lamer coños!

En este poema 7.67 no se nos dice nada sobre el aspecto físico de esta mujer, pero sí está caracterizada por 17 verbos, siendo siempre Filenis el sujeto, y 14 de ellos son verbos de acción, que representan sus comportamientos y conductas. Son todas acciones tan rápidas que llevan al lector a imaginárselas acumulativamente en su mente, porque son también acciones cotidianas: acciones deportivas seguidas de imágenes corporales en posturas escatológicas como los vómitos o la glotonería, una voracidad tan desatada que le lleva a su mayor afición: devorar las entrepiernas de las chicas (*cunnilingus*), *lingendo et tribando*, como anota Calderini (1617, 379). Y

aunque en el epigrama vemos una serie de acciones heterogéneas, todas conducen a la voracidad sexual de la susodicha, enfatizada con el uso de plurales (*pueros*), el número de chicas a las que penetra (*undenas*, once, como los endecasílabos del epigrama) o la cantidad enorme de vasos de vino que se bebe (*septem*) o de albóndigas que se come (*sedecim*). Todo indica que la mesura no es su principal virtud: es sucia (se embarra con el polvo) y come los alimentos toscos de los atletas, no las viandas escogidas de cualquier banquete civilizado. El énfasis está en la acción desbocada de un personaje desahogado, que no medita sus acciones porque no tiene cerebro (15: *mentem*). En Roma se rechazan los extremos: tanto la hipersexualidad como la castidad y sobriedad severas; lo que se valora es el autocontrol (Boehring 2018, 92).

El epigrama, fuertemente helenizado, con muchas prácticas relacionadas con los griegos (el propio léxico: *tribas*, *paedicat*, *haphe*, *palaestra*, *harpastum*, *halter*, *coloephia*), puede ser una crítica a la laxitud y afeminamiento que conllevan, según los romanos tradicionales, la expansión de los gimnasios en Roma y las ideas griegas sobre la educación física. Todo lo que hace Filenis realmente convierte a los romanos en *molles*.

En la punta se observa el error de Filenis: todo lo que ella hace, porque cree que es lo más varonil que puede hacerse, la convierte realmente en *mollissima*: abstenerse de la felación no basta para ser un *uir Romanus*, sino que también debe saber comportarse adecuadamente. Y realizar el *cunnilingus* es el peor error en el código moral y erótico de los romanos (cf. 2.28). Además esas actividades físicas heredadas de los griegos la afeminan; por eso lo que ella cree varonil la convierte en la más afeminada de las mujeres (Boehring 2018, 92). Filenis, según Marcial, ha perdido definitivamente la cabeza, pues piensa que *lingere cunnum* es algo viril, algo que hacen los hombres, sin saber que para los romanos la sexualidad oral es una de las mayores transgresiones y aún más entre mujeres (Dupont-Eloi 2001, 199). El deseo final de Marcial es que los dioses le restituyan la cordura: *di mentem tibi dent tuam*, seguramente un juego de palabras entre el término *mentem* presente y el sustantivo *mentulam* evocado (cf. 7.18.12). Farnaby y Colleso apuntan: *mentem sanam, vel quae foemineam appetat libidinem*. Si Filenis quiere prestar sus humillantes servicios con la boca, parece decir Marcial, mejor que acuda a la *fellatio*, que, aunque degradante también, es más viril que el *cunnilingus*, pues ejerciendo esta práctica se convierte, sin saberlo, en una tribada sumamente femenina.

La tribada, pues, suele aparecer como una mujer masculinizada que desea sobre todo penetrar y su arquetipo es Filenis. Pero no todas las mujeres que tienen sexo con mujeres pueden ser consideradas tribadas, pues las hay que aparecen feminizadas, sin ansias por la penetración, como Basa, cuyas relaciones no implican la penetración, sino la unión de los sexos: *geminos committere cunnos* (1.90.7). Basa sólo tiene relaciones con chicas, manteniéndose alejada de *moechi* y *uiri*, mientras que Filenis penetraba a hombres y mujeres. Basa desea sólo a mujeres, Filenis a mujeres y a hombres pasivos. Y aunque Marcial llama a Basa *fututor* (1.9.6), tal término indica sólo el deseo sexual vaginal sin aludir a una posible masculinización de Basa, igual que su *prodigiosa Venus* (1.90.8), que hay que entender, no como un clítoris gigantesco, sino como un enorme deseo sexual por las mujeres; el femenino *fututrix* suele referirse a una mujer que “se folla” un pene y Basa no es eso. Al final, ambos modelos regresan a los hombres: Filenis es una tribada y quiere ser un hombre y penetrar como él; Basa es una lesbiana y rechaza a los hombres (Mann 2024).

(B) Es más, Filenis, no es una tribada cualquiera, sino la tribada más tribada de todas, como leemos en el epigrama 7.70:

Ipsarum tribadum tribas, Philaeni,
recte, quam futuis, uocas amicam.

Filenis, lesbiana de las mismísimas lesbianas,
con razón, a la que te follas, la llamas amiga.

Marcial juega con el doble sentido del término *amica*, que significa “amiga” y “amante” (Galán Vioque 2002, 403; Moreno 2018, 228a). Como anotó Calderini (1617, 380), el término *amica* aplicado a una mujer se toma en buen sentido, pero aplicado a un varón tiene el mal sentido de

bruja y alcahueta ya muerta. Y a pesar de que el epitafio arranca y concluye con fórmulas aparentemente serias (vv. 1-2 y 11), pronto se ve que es una parodia y que la *laudatio funebris* se convierte en una invectiva (Fernández Valverde- Socas 2004, 240, n. 29; Petrucci 2021).

Se trata de una *laudatio funebris* en miniatura de la vieja alcahueta y bruja Filenis, basada en irónicas paradojas de expresiones y de lugares comunes mitológicos, tal y como puede encontrarse en una *laudatio* seria, pero que se convierte claramente absurda cuando se aplica a la protagonista (Watson-Watson 2003, 346 lo considera un epitafio simulado, pero donde el carácter general del poema es más retórico que epigráfico, a pesar de que contiene elementos comunes a ambos; la única frase que es exclusivamente epigráfica es *sit tibi terra leuis*, v. 11). La abierta referencia a Néstor, ejemplo común de longevidad, va seguida de una expresión (*rapta tam cito*) que podía emplearse para los que habían muerto prematuramente, aunque aquí Filenis aún no había llegado a la edad de la Sibila. La afectada exclamación del v. 5: *Heu quae lingua silet!*, podía encontrarse en la *laudatio* de un gran orador, aunque no es ésa la razón por la que Marcial la emplea aquí, tal y como se ve enseguida. Las preguntas de los vv. 9-10 podían también hallarse en una *laudatio* seria, si la finada hubiera tenido tales habilidades como para ser irremplazable; pero seguramente nadie llora la pérdida de una bruja y alcahueta. El epigrama se ve clausurado por lo que Henriksén (2012, 127) denomina parodia irónica “del revés”, deseando a la difunta lo contrario de lo que suele significar la habitual fórmula funeraria: *sit tibi terra leuis*: Lo que Marcial desea no es que la tierra compacta cubra por siempre a Filenis, sino que se la entierre con una delgada capa de tierra suelta y fina para que los perros puedan desenterrar sus huesos.

El tema está relacionado con el de la *vetula-Skoptik*, la “vieja libidinosa” (cf. en este libro 9.37), aunque en nuestro epigrama no se dan los puntos enfáticos de este género poético en el que predominan la repulsión física de la vieja, especialmente cortesana, que niega su edad y hace lo imposible para parecer más joven de lo que es, y el desprecio dirigido contra ella. Aquí el desprecio no es tanto por su físico repugnante como por la repugnancia psicológica y conductual de una vieja, una alcahueta charlatana e hipócrita. El epigrama de Marcial presenta deudas con antecedentes griegos, sobre todo en el juego final de palabras, cf. AP 11.226, 11.72 y 7.345 (Henriksén 2012, 126-127).

Pero no puede ser casualidad que el paródico epitafio dedicado a Filenis acabe dirigiendo su foco, hacia la mitad del poema (v.5), sobre la lengua de Filenis, una lengua que con su muerte ya guarda silencio y ya “descansa” y “está en reposo”. El verbo *silet* puede tener los dos sentidos que le atribuyen Watson - Watson (2003, 348): la lengua de Filenis está ya quieta con su muerte y ya no ensordece a la gente con sus parloteos. Pero esa quietud de su lengua puede significar también el cese de su desenfadada y lúbrica libidinosidad. Aparte de la locuacidad de la lengua de Filenis, una lengua que superaba en movilidad y estrépito a la de los vendedores de esclavos, al griterío clamoroso de los iniciados en los misterios de Isis, a la algarabía de los niños de escuela y a los graznidos bulliciosos de las grullas de las riberas del río Estrimón, creemos que la invectiva se centra en los usos que Filenis hacía de su lengua. Esa lengua, con la que realizaba hechizos amorosos y concertaba o facilitaba relaciones sexuales ilícitas, es también la sucia lengua tan aficionada a practicar el *cunnilingus*, según hemos visto en 7.67 y 7.70. Ya muerta Filenis, su lengua callará para siempre y no volverá a realizar esas prácticas sexuales tan degradantes estimulando con su parlanchina *lingua* los genitales de las muchachas. Compárese con Petronio (69.3): *Sed tace, lingua* y con el propio Marcial 3.96, donde el poeta amenaza con cortar la lengua lamedora y locuaz a Gargirio y así callará y dejará de practicar el *cunnilingus* para siempre (3.96.3: *tacebis*). Bien podría haber un subliminal ataque sexual (Moreno 2006, 429, comentando a MART. 4.61.15).

(D) Pero Filenis no disfruta sólo con su lengua, sino también con su olfato. En el epigrama 9.62 vemos cómo Filenis se deleita con el olor de los fluidos vaginales de sus concubinas:

Tinctis murice uestibus quod omni
et nocte utitur et die Philaenis,
non est ambitiosa nec superba:
delectatur odore, non colore.

Por utilizar de día y de noche
vestidos teñidos de todo tipo de púrpura,
Filenis no es presumida ni arrogante;
lo que le da placer es el olor, no el color.

Los intérpretes actuales, siguiendo a los antiguos, entienden que Filenis quiere disimular su propio olor con el fuerte y desagradable olor del tinte de púrpura (Moreno - Fernández - Montero 2005, 64, n. 178; Dolç 1955, 72, n. 6). El uso de la púrpura como señal de *status* social alcanzó su cima en el siglo II d. C. (González Rincón 1996, 178), por lo que es posible que Filenis pretendiera también pasar por una mujer de elevado nivel social.

Colleso estima que Filenis quiere así soterrar la fetidez de su boca impura con el muy fuerte olor del *murex*.

Rader (1611, 647) en este caso sí incluye el poema en su edición, quizás por no entender la profundidad del epigrama, quizás porque cree que el lector no entenderá la auténtica crítica de estos versos. El alemán nos dice que Filenis se presenta con vestidos purpurados, no por hacer ostentación ni por fastuosidad ni por altanería, sino para soterrar con el fuerte olor de la púrpura la fetidez de su cuerpo impuro. Rader no quiere aludir a la boca impura de Filenis, para evitar tener que comentar sus corrompidas aficiones sexuales.

La clave del epigrama, creemos, la ofrece Calderini (1617, 439), quien cree que lo que Filenis quiere disimular con el olor fuerte del tinte de púrpura es la fetidez de su boca habituada a *cunnos lingere* (7.67.17). Y sigue explicando que Filenis usaba estos vestidos teñidos en púrpura no por su color, sino por su olor, "al que estaba acostumbrada por lamer coños" (*cui lingendis cunnis erat assueta*).

De todas estas interpretaciones creemos que puede colegirse el auténtico sentido del epigrama. Filenis va siempre con vestidos teñidos en púrpura de múrice, no porque aspire a pasar por una dama de la alta sociedad o de clase elevada (*ambitiosa*), ni tampoco porque sea altanera, soberbia u orgullosa (*superba*), pues a ella lo del color de las ropas le trae sin cuidado. Lo que le gusta, lo que le proporciona deleite y placer (sensual y sexual), lo que enciende su voluptuosidad, lo que excita su libidinosidad es precisamente el olor de la púrpura, esa sustancia segregada por el múrice, un molusco marino univalvo que secreta el conocido líquido empleado por los antiguos en la tintorería. Lo que le gusta a Filenis es el fuerte olor del *murex*, seguramente porque identificaba el olor del líquido de este molusco con el de la viscosa secreción del flujo vaginal. Filenis, que es una "lamecoños" (7.67.17), se excita y ve incrementado su apetito sexual con el fuerte olor del tinte procedente de este molusco marino porque le recuerda el fuerte olor del flujo vaginal de las chicas a las que penetra y les practica el *cunnilingus* (López-Cañete, 2019).

4. Filenis, ¿puella simplex? (9.40)

La crítica moderna coincide en que en el epigrama 9.40 nos presenta al poeta Diodoro, que ha dejado Egipto para ir a Roma a participar en los juegos Capitolinos (cf. 9.3.8), y a su esposa Filenis, una ingenua muchacha, que hace la promesa de que, si vuelve sano y salvo, le practicará una *fellatio*. Diodoro naufragó sin haber llegado a Roma, como se desprende del contexto, y nadó hasta la orilla para ver satisfecho el voto de su esposa, voto que el naufragio ha llevado a un cumplimiento prematuro. Marcial se burla de él por no haber regresado lo suficientemente rápido: si su chica le hubiera hecho tal voto, dice el bilbilitano, él habría vuelto inmediatamente. Entendiendo así el epigrama, la traducción sería la siguiente:

Tarpeias Diodorus ad coronas
Romam cum peteret Pharo relictā,
uouit pro reditu uiri Philaenis
illam lingeret ut puella simplex
quam castae quoque diligunt Sabinae.
Dispensa rate tristibus procellis
mersus fluctibus obrutusque ponto

ad uotum Diodorus enatauit.
 O tardus nimis et piger maritus!
 hoc in litore si puella uotum
 fecisset mea, protinus redissem.

10

Cuando Diodoro, tras abandonar Faros,
 se dirigía a Roma en busca de la corona de Tarpeya,
 Filenis, por el regreso de su marido, hizo la promesa
 de que, como una sencilla muchacha, le chuparía
 esa cosa que también gusta a las castas sabinas.
 Desbaratada su nave por aciagas tormentas,
 Diodoro, hundido por las olas y tragado por el ponto,
 se salvó a nado y fue a por la promesa.
 ¡Oh, marido demasiado tardo y lento!
 Si mi chica me hubiera hecho tal promesa
 en la playa, yo habría vuelto al momento.

El objetivo del epigrama, dice la crítica moderna (Henriksén 2012, 173-174), es seguramente burlarse de un poeta griego profesional que viajaba de festival en festival para dar a conocer su talento y con un poco de suerte ganar premios, esto es, dinero en los festivales menores y también coronas y honores en los certámenes más importantes. En los juegos Capitolinos del verano del año 94 participaron al menos 52 poetas improvisadores de hexámetros griegos, como aparece en el epitafio de Q. Sulpicio Máximo (CIL 6.33976), un joven que participó en ese evento ese año, uno de los muchos que habían llegado del extranjero. El gran número de participantes debió de molestar a Marcial, quien, a pesar de su deuda innegable con los epigramistas griegos, probablemente compartía con Juvenal su visión negativa sobre los griegos como competidores injustos y molestos en la consecución del favor de ricos patrones. En su tercera sátira, Juvenal se refiere a los griegos como *diuitibus gens acceptissima nostris* (3.58), con quienes no se podía competir en términos de igualdad por ser una *adulandi gens prudentissima* (3.86; cf. 3.92 y 104). Esta visión negativa la compartían Plinio, aun siendo filoheleno, y Tácito (Sherwin-White 1967, 71 ss.).

Es probable que también Marcial se haya sentido provocado por estos maestros griegos halagadores, especialmente por los que componen epigramas. Puede apoyar esta posibilidad su referencia a esos poetas griegos a los que nada se les ha negado (9.11.14) y a los efectos de los versos ecoicos como “frívolo eco griego” (2.86.3; cf. 10.76; 9.35). El presente epigrama, por tanto, puede haber sido una reacción a los *Graeculi* que inundaron los juegos capitolinos en el año 94 (Henriksén 2012, 174). Por otro lado, naufragio y muerte en el mar son temas habituales en la epigramática griega: AP 7.366; 7.665; 7.500; 7.738; 9.85 (Henriksén 2012, 173-174).

No obstante, para nosotros la clave interpretativa del epigrama está en la forma de entender los versos 3-5:

uouit pro reditu uiri Philaenis
 illam lingeret ut puella simplex
 quam castae quoque diligunt Sabinae.

Si consultamos las traducciones españolas más modernas y autorizadas, comprobamos que todas entienden el texto en el mismo sentido, a saber, que Filenis promete hacer una *fellatio* a su esposo si vuelve sano y salvo, considerando así que *Philaenis* es el sujeto de *lingeret* y que *puella simplex* sería una aposición o un predicativo de *Philaenis*:

“Filenis prometió a cambio de la vuelta de su esposo, lamer, muchacha ingenua, lo que también las castas sabinas aprecian grandemente” (Estefanía 1991).

“Filenis, por el regreso de su marido, hizo la promesa de que ella –ingenua muchacha– le chuparía eso que tanto gusta incluso a las castas sabinas” (Fernández – Ramírez 1997).

“Filenis, por el regreso de su marido, hizo voto de chuparle como una muchacha sencilla eso que hasta las castas sabinas buscan” (Guillén 2003).

“Por el regreso de su hombre Filénide, como niña ingenua, echó la promesa de chuparle esa cosita que hasta de las castas sabinas despierta el cariño” (Fernández - Socas 2004).

“Prometió Filénide, por el regreso de su hombre, mamarle, inocente muchacha,...” (Moreno - Fernández - Montero 2005).

“Filénide hizo una promesa por la vuelta de su hombre: que le chuparía, como muchacha inocente, aquella que también aman las castas sabinas” (Moreno 2019b).

Todos los intérpretes modernos coinciden en que la esposa de Diodoro, Filenis, como *puella simplex*, hizo la promesa de que, si su marido regresaba incólume, le haría una *fellatio*¹³. Algunos explicitan incluso que hay que sobreentender el sustantivo *mentula*, así: *illam* (i.e., *mentulam*) *lingeret ut puella simplex* (Galán Vioque 2002, 332). Pero si examinamos los comentarios renacentistas y posteriores, podemos entender el texto de otra forma y el contenido del mismo varía de forma significativa, pues no estaríamos hablando ya de una felación de Filenis a su marido, sino de una Filenis que se dejaría lamer su sexo por una chica casta e ingenua. En consecuencia, la punta del epigrama también podría admitir otra lectura distinta de la habitual.

En efecto, Calderini (1617, 431) inicia su comentario señalando que hubo muchos Diodoros: el orador Diodoro Zonas; Diodoro el gramático; Diodoro el historiador, que publicó su historia en tiempos de Tiberio; Diodoro el citarista, en tiempos de Vespasiano, con cuyo arte quedó el emperador tan encantado que le regaló grandes sumas de dinero y muchos presentes de oro¹⁴. Después, Calderini resume el contenido del epigrama: Navegando a Roma el tal Diodoro desde Egipto, su esposa Filenis hizo el voto de que, si su hombre regresaba sano y salvo, ella dejaría que una chica ingenua y sencilla le lamiera el coño (*ut simplex puella sibi lamberet cunnum*). Y aquí Calderini interpreta los vv. 4-5 de modo diferente al habitual: entiende que el voto consistía en que una chica *simplex* le lamería esa cosa (la vulva) que también las castas sabinas aprecian. Regresó el marido, pero como náufrago, demasiado lento y tarde. A lo que Marcial añade como punta: “Si mi chica me hubiera hecho tal voto, yo habría regresado al instante desde la playa”. Según Calderini, el epigrama muestra que la chica de Marcial (y quizás también Filenis, la mujer de Diodoro) tenía los muslos y la entrepierna sucios y necesitaba de una lengua que se los limpiara y purgara (*Ostendit enim puellam suam immunda foemora habere et indigere purgante lingua*).

Colleso asume la interpretación de Calderini y, mientras que por motivos diferentes Ramírez de Prado y Rader no recogen el epigrama, Farnaby no comenta nada al respecto.

Según Forberg (1770-1848), en su repertorio de la erótica grecolatina titulado *Aphophoreta o De figuris Veneris*, no había nada más monstruoso que la perversa libidinosidad de Filenis, que no sólo penetraba con su clítoris erecto a muchachas y muchachos, sino que también, para probar todo tipo de deleite varonil, degustaba el lascivo placer de lamer las entrepiernas de las chicas e incluso, cuando se encontraba muy excitada, se lo dejaba lamer ella misma. Y aduce Forberg el ejemplo de Marcial 9.40, cuya interpretación es la siguiente: Filenis hace la promesa de que, si su marido regresa, se hará lamer el coño por una muchacha de reputada inocencia y pudicia. Hacérselo lamer por mujeres impúdicas, explica Forberg, era algo habitual para Filenis; lo que ahora, en este epigrama, deseaba era probar también el servicio de una púdica doncella (*puercae officium*), para así, igual que sucede a los hombres, experimentar un supremo placer por tratarse de una práctica nueva y desacostumbrada. Y la traducción que Martos ofrece del epigrama es, creemos, la correcta en su primera parte:

“Filénide, por el regreso de su hombre, hizo la promesa de que se lo haría lamer por una inocente muchacha, de esas que tanto gustan incluso a las castas sabinas” (Martos 2014, 207-208).

El v. 5, sin embargo, creemos que Martos no lo ha entendido. La traducción correcta, a nuestro entender sería la siguiente:

¹³ Henriksén 2012, 173; Kamen-Levin-Richardson 2015, 240; Moreno- Marina- Fernández 2019, 198, s. v. *Diodorus*²; López-Cañete 2019, 72.

¹⁴ Apunta Calderini que Diodoro Tarpeyo fue el citado de Vespasiano según Suetonio (*Vesp.* 19.1).

uouit pro reditu uiri Philaenis
illam lingeret ut puella simplex
quam castae quoque diligunt Sabinae (9.40.3-5).

Filenis, por el regreso de su marido, hizo la promesa de que una inocente muchacha le lamería esa cosa que también aprecian las castas sabinas.

Tenemos, en efecto, en la frase *illam ... quam* una elipsis expresiva (Wolff 2008, 64), donde habría que entender el sustantivo *partem*, *uaginam* o *uuluam* (cf. 11.21.1). No podemos entender que el término elidido sea *mentulam*, porque las sabinas, si por algo son famosas, es por su célebre castidad, de tal modo que lo que tanto aprecian no es la *mentula* de nadie, ni siquiera de sus maridos, sino su propia castidad, la pureza de sus partes pudendas, esto es, el *cunnus*. Filenis, en su desmedida lascivia, había decidido, como promesa marital, ofrecerle a su hombre un espectáculo novedoso para ambos, a saber, pasar ella de ejercer el *cunnilingus*, la más rastrera práctica sexual, a recibirlo y convertirse así, con su descomunal clítoris erecto, en una auténtica *irrumatrix*. Tal cosa suponía abandonar, aunque fuera por esta vez, su papel pasivo de *cunnilingatrix* y erigirse de forma activa en penetradora oral de una inocente muchacha, en la idea de que tal práctica era mucho más viril que la primera. Así que lo que Filenis le está prometiendo a su marido es una función, en vivo y en directo, de voyerismo¹⁵ en toda regla, donde el rol de Diodoro había de reducirse al de mero mirón, disfrutando así de las actitudes íntimas y eróticas de su esposa con una *puella simplex*.

Igualmente, si entendemos así estos versos, también habrá que interpretar de modo diferente el final del epigrama. Marcial afirma irónicamente que, si su chica le hubiera prometido un espectáculo semejante, se habría dado mucha más prisa que Diodoro en regresar, quizás porque el marido de Filenis estaba acostumbrado a estas prácticas sexuales tan degradantes por parte de su esposa, mientras que para Marcial debían constituir una absoluta novedad. A Marcial, a lo que parece, le habría gustado gozar de tal *show* erótico y, sin duda, habría acudido con mayor celeridad a ejercer su papel de mirón. De paso, como indicaban los comentaristas antiguos, se aseguraba de que los genitales de su *puella*, que quizás no estaban muy limpios, quedaran relucientes.

5. Recapitulación

Hemos visto una serie de epigramas en los que la protagonista es una tal Filenis. Se trata, seguramente, de un personaje ficticio (aunque su nombre quizás evoque a la erotóloga Filenis de Samos) creado por la desbordante imaginación de Marcial, para censurar, con fino humor e ironía, los excesos sexuales de la sociedad del momento. Y, para ello, el poeta acude a uno de sus recursos preferidos, el insulto, donde lo importante no es lo que las palabras dicen literalmente, sino el sentido que estas palabras adquieren en el contexto y aplicadas a la víctima contra la que van dirigidas. Mediante el insulto, mezclado con el humor, con el pensamiento satírico e ingenioso y con el lenguaje figurado, ha creado el arquetipo de Filenis, caracterizado por dos notas distintivas: por un lado, es una mujer fea y tuerta (2.33, 4.65, 10.22, 12.22) y, por otro, una tríbada activa, andrógina y señaladamente varonil (7.67, 7.70, 9.29, 9.62). La culminación de esta caricatura llega en el epigrama 9.40, del que proponemos una lectura diferente a la habitual. Estos son los tres bloques principales en los que hemos dividido nuestro trabajo.

En la primera tanda de epigramas vemos a una Filenis tan fea y horrible, sobre todo por ser tuerta, que parece una verga, motivo por que el poeta rehúsa besarla. La fealdad de esta mujer provoca la aversión de Marcial y su único *oculus* debe ser interpretado en sentido figurado, representando metafóricamente el orificio de la *mentula* a la que su rostro se asemeja, la boca con la que practica el *cunnilingus* o incluso su *cunnus* con cuyo clítoris penetra a chicos y chicas.

¹⁵ El motivo erótico del voyerismo es relativamente frecuente en Marcial en sus diferentes modalidades, cf. Moreno 2018, 460-462, s.v. "Voyeurismo".

En el segundo grupo de epigramas se censura, no ya la fealdad de Filenis, sino sus ansias incontrolables por ser y parecer una tribada masculina, andrógina y activa que, desconociendo el autocontrol y las normas del *decorum*, ha perdido la razón y considera varonil lo que realmente no lo es: creyendo que *lingere cunnum* es la acción más varonil de todas, no se da cuenta de que realmente es una práctica de sexo pasivo. En este bloque de epigramas el término nuclear es la *lingua* de Filenis, esa lengua que, como leemos en su epitafio (9.29), por fin ha callado ya, esto es, ha dejado de lamer los órganos sexuales de las muchachas. La *lingua*, junto con el *odor*, es lo que le produce mayor placer sexual.

Pero la culminación del personaje llega en el epigrama 9.40, donde Filenis promete a su marido un espectáculo de voyerismo, dejando que una chica inocente le lama su vulva y vagina. Así pasaba de *cunnilinctrix* a *irrumatrix* y adoptaba, aun sin saberlo, el papel sexual activo y viril que tanto anhelaba en 7.67. Esa es la interpretación que proponemos del epigrama 9.40.

Las invectivas de Marcial no se dirigen tanto contra el lesbianismo de Filenis como contra sus excesos, que superan toda clase de límites, contra su incapacidad para controlar sus pasiones y contra su confusión a la hora de interpretar la escala de valores sexuales. Y es que, por ejemplo, mientras Filenis cree que sus acciones son de lo más viriles por rechazar la felación y realizar sexo oral a las muchachas, Marcial nos hace ver, mediante la exageración y lo grotesco, que en la escala de valores romanos el *cunnilingus* no es una práctica viril y sí muy humillante, más que la *fellatio*. La burla de Marcial se dirige, de forma general, al arquetipo de mujer activa o que se cree activa, esa Filenis que, con su masculinidad, rechaza ser penetrada, incluso oralmente, e intenta ser únicamente activa, pero sin darse cuenta de que, realizando sexo oral a las mujeres, no deja de ser una *fellatrix* y se troca en pasiva, resultando así penetrada oralmente.

6. Referencias bibliográficas

- Baldwin, B. (1990) «Philaenis, the doyenne of ancient sexology», *Corolla Londiniensis* 6, 1-7.
- Boehringer, S. (2007), *L'homosexualité féminine dans l'Antiquité grecque et romaine*, Paris, Les Belles Lettres.
- Boehringer (2011), «Le corps de Philaenis ou les ravages du sexe dans les Épigrammes de Martial», en L. Bodiou – M. Soria-Audebert (eds.), *Corps outragés, corps ravagés. Regards croisés de l'Antiquité au Moyen Age*, Turnhout, Brepols, 231-248.
- Boehringer, S. (2015), «What is named by the name “Philaenis”? Gender, gunction and authority of an autonomastic figure», en M. Masterson, N. Sorkin Rabinowitz y J. Robson (eds.), *Sex in Antiquity. Exploring gender and sexuality in the Ancient World*, London, Routledge, 374-392.
- Boehringer, S. (2018), «Not a Freak But a Jack-in-the-Box: Philaenis In Martial, Epigram VII, 67», *Archimède: archéologie et histoire ancienne*, 5, 83-94. <<https://hal.science/hal-01800658v2/document>> [29/02/2024]
- Borgo, A. (2005), *Il ciclo di Postumo nel libro secondo di Marziale*, Napoli, Loffredo.
- Brick, B. Ten (1851) «De duobus in Philaenidem epigrammatis», *Philologus* 6, 382-4.
- Burzacchini, G. (1977), «Filenide in Marzial», *Sileno* 3, 239-243
- Calderini, D. (1617), *M. V. Martialis Epigrammatum libri XV, cum variorum doctorum virorum commentariis...*, Lutetiae Parisiorum, apud C. Morellum. https://www.google.es/books/edition/Epigrammatum_lib_XV_Laurentii_Ramirez_de/bS7VbuMZgTgC?hl=es&gbpv=1&dq=martialis+ramirez+prado+1617&pg=RA1-PP16&printsec=frontcover
- Colleso, V. (1680), *M. V. Martialis Epigrammatum libros XV, interpretatione et notis illustravit...*, Parisiis, apud A. Cellier. https://www.google.es/books/edition/M_Valerii_Martialis_Epigrammatum_libros/d7viVv8vml0C?hl=es&gbpv=1&dq=M.+V.+Martialis+Epigrammatum+libros+XV,+interpretatione+et+notis+illustravit&printsec=frontcover
- Dolç, M. (1955), *Marcial. Epigramas, III*, Barcelona, B. Metge.
- Dupont, F., Eloi, Th. (2001), *L'Érotisme masculin dans la Rome antique*, Paris, Belin Éditeur.
- Estefanía Álvarez, M. D. (1991), *Marcial. Epigramas completos*, Madrid, Cátedra.
- Farnaby, T. (1661), *M. V. Martialis Epigrammata cum notis Farnabi et variorum...*, Lugd. Batavorum, apud F. Hackium.

- Fernández Valverde, J. - Ramírez de Verger, A. (1997), *Marcial. Epigramas*, Madrid, Gredos.
- Fernández Valverde, J. y Socas F. (2004), *Marcial. Epigramas* (Selección y traducción J. Fernández Valverde y F. Socas. Introducción y notas de F. Socas), Madrid, Alianza.
- Forberg, F.K. (2023), *Formas de hacer el amor. El sexo en la Antigüedad clásica*, trad. J. M. Ruiz Vila, Madrid, Guillermo Escolar.
- Galán Sánchez, P. J. (2017), «La "dilogía" en los *Epigramas* de Marcial», *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, 19, 201-224. <<https://www.redalyc.org/pdf/3210/321050819010.pdf>> [29/02/2024]
- Galán Vioque, G. (2002), *Martial. Book VII. A Commentary*, Leiden-Boston-Köln, Brill.
- González Gutiérrez, P. (2021), *Soror: Mujeres en Roma*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones.
- González Rincón, M. (1996), *Estratón de Sardes. Epigramas*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Guillén, J. (2003), *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Hallett, J.P. (1997), «Female Homoeroticism and the Denial of Roman Reality», en J. Hallett - M. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 255-276
- Henriksen, C. (2012), *A Commentary on Martial, Epigrams Book 9*, Oxford, University Press.
- Herrero Ingelmo, M.C. - Montero Cartelle, E. (1990) «Filenide en la literatura grecolatina», *Euphrosyne* 18, 265-74.
- Kamen, D., Levin-Richardson, S. (2015), «Lusty Ladies in the Roman Imaginary», en R. Blondell, K. Ormand, *Ancient Sex. New Essays*, The Ohio State University, 231-252.
- Krenkel, W (2006), *Naturalia non turpia: Sex and Gender in Ancient Greece and Rome: Schriften zur antiken Kultur- und Sexualwissenschaft*, Hildesheim, Olms.
- Lindsay, W. M. (1987²), *M. V. Martialis epigrammata*, ed. altera, Oxford University Press.
- Lobel, E. (1972), *Oxyrrhincus Papyrus*, 39, 51-54 (n° 2891).
- López-Cañete Quiles, D. (2019), «There's something fishy about Philaenis: Martial 9.62 and related epigrams», *Euphrosyne* 47, 69-92. <<https://www.brepolonline.net/doi/pdf/10.1484/J.EUPHR.5.125292>> [29/02/2024]
- Luppe, W. (1974) «Nochmals zu Philainis, Pap. Oxy. 2891», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 13, 281-282.
- Luppe, W. (1998) «Zum Philainis Papyrus (P. Oxy. 2891)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 123, 87-88.
- Maas, P. (1938) "'Philainis', in Pauly-Wissowa", *Realencyclopädie des klassischen Altertumswissenschaft* 19.2, 21-33
- Mann, K. (2024), «Tribad Philaenis and Lesbian Bassa. Queer Subjectivities in Martial», en Haselswerdt, E., Lindheim, S. H., and Ormand, K. (eds.), *The Routledge Handbook of Classics and Queer Theory*, Abingdon, England, Routledge, 69-81.
- Mans, M. J. (1994), «Humour, Health and Disease in Martial», *Akroterion* XXXIX, 105-120.
- Marfella, V. (2012), *Le donne di Marziale. Caste matrone e indisciplinate cortigiane negli epigrammi di Marziale*, Napoli, Lulu.
- Martos Montiel, J. F. (2014), «"Sobre las tribadas": una traducción anotada del capítulo VI del *Manual de erotología clásica (De figuris Veneris)* de F.-K. Forberg», en R. Moreno Soldevila, J. Martos (eds.), *Amor y sexo en la literatura latina, (ExClass Anejo IV, 2014)*, Huelva, Universidad de Huelva, 197-220.
- Moreno Soldevila, R., Fernández Valverde, J., Montero Cartelle, E. (2005), *Marcial. Epigramas, II* (Introd. R. Moreno Soldevila, Tex. J. Fernández Valverde, Trad. E. Montero Cartelle), Madrid, CSIC.
- Moreno Soldevila, R. (2006), *Martial, Book IV: a Commentary*, Leiden and Boston, Brill.
- Moreno Soldevila, R. (ed.) (2018), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (siglos III a. C. - II d. C.)*, Huelva, Universidad de Huelva.
- Moreno Soldevila, R., Marina Castillo, A., Fernández Valverde, J. (2019a), *A Prosopography to Martial's Epigrams*, Berlin-Boston, De Gruyter.
- Moreno Soldevila, R., Marina Castillo, A. (2019b), *Marcial. Epigramas*, Madrid, Akal.
- Parker, H.N. (1989) «Another go at the text of Philaenis», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 79, 49-50.

- Petrucchi, V. (2021) «*Heu quae lingua silet!*». Invettiva, eros e vecchiaia nel nono libro degli epigrammi di Marziale», *Fillide* 22, 1-9. <https://fillide.it/wp-content/uploads/2021/04/petrucchi_su_marziale.pdf> [29/02/2024]
- Rader, M. (1627), *M. Raderi... ad M. V. Martialis epigrammaton libros omnes, plenis commentariis, novo studio confectis, explicatos, emendatos, illustratos*, Moguntiae, sumptibus I. Kinckii.
- Ramírez de Prado, L. (1617), en *M. V. Martialis Epigrammatum libri XV, cum variorum doctorum virorum commentariis...*, Lutetiae Parisiorum, apud C. Morellum. <https://www.google.es/books/edition/Epigrammatum_lib_XV_Laurentii_Ramirez_de/bS7VbuMZgTgC?hl=es&gbpv=1&dq=martialis+ramirez+prado+1617&pg=RA1-PP16&printsec=frontcover> [29/02/2024]
- Ramírez de Verger, A. (1997) *Marcial. Epigramas*, Madrid, Gredos.
- Sherwin-White, A. N. (1967), *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge, University Press.
- Thomson Vessey, D.W. (1976), «Philaenis», *Revue belge de philologie et d'histoire* 54, 78– 83. <<https://doi.org/10.3406/rbph.1976.3079>> [22/10/2024]
- Watson, L. and P. (2003), *Martial. Select Epigrams*, Cambridge, University Press, 2003.
- Whitehorne, J.E.G. (1990), «Filthy Philainis (P. Oxy. XXXIX 2891): A real lady?», en M. Capasso, G. Messeri Savorelli – R. Pintaudi (eds.), *Miscellanea philologica in occasione del bicentenario dell'edizione della Charta Borgiana*, vol. 2., Florencia, Gonnelli), 529–542.
- Williams, Craig A. (2004), *Martial. Epigrams. Book two. Edited with Introduction, Translation and Commentary by...*, Oxford, University Press.
- Wolff, É. (2008), *Martial ou l'apogée de l'épigramme*, Rennes, Presses Universitaires.